

de las religiones, concretamente de la Iglesia. Y, al terminar de leerlo, se hace patente la necesidad de que prosiga la investigación desde el punto de vista social de cara a una más efectiva integración de la población inmigrante en nuestra sociedad, así como el deseo que que la teología española asuma también esta innegable realidad social como punto de partida para una reflexión rigurosa que combine adecuadamente la inculturación en una realidad multicultural, el diálogo interreligioso y la opción por los pobres.—DANIEL IZUZQUIZA, S.J.

HISTORIA DE LA IGLESIA

JOSÉ ANDRÉS-GALLEGO, ANTÓN M. PAZOS, *Histoire religieuse de l'Espagne*, Traduit de l'espagnol par Chantal Colonge, *Histoire religieuse de l'Europe contemporaine*, Les Editions du Cerf, Paris 1998, 289 pp.

JOSÉ ANDRÉS-GALLEGO, ANTÓN M. PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea, I. 1800-1936. II. 1936-1998*, Ediciones Encuentro, Madrid 1999, 426 y 372 pp.

Con un sólo año de diferencia han aparecido estos dos libros, obra de los mismos autores, con un mismo contenido fundamental. Existen, sin embargo, diferencias significativas. El primero, traducido al francés en la editorial Cerf, forma parte de la colección «Historia religiosa de la Europa contemporánea», dirigida por Yves-Marie Hilaire, que estará formada por monografías dedicadas a los diversos países europeos. Es un idea muy oportuna en los tiempos de la Unión Europea y el euro, pues nos recuerda las vinculaciones espirituales de los pueblos europeos. Teniendo en cuenta a los destinatarios europeos, menos enterados de los temas españoles, los autores han acentuado el carácter divulgador de la historia religiosa de España, omitiendo notas, pero añadiendo en los apéndices unos complementos útiles a los lectores extranjeros, como un índice bibliográfico, un glosario de temas que requieren explicación y una acertada orientación bibliográfica en la que se comentan las obras más importantes.

El segundo libro, recientemente publicado, en dos tomos, por Ediciones Encuentro, es más amplio en extensión e información. Contiene párrafos y pasajes que no aparecen en el primero, y refuerza el aparato científico con notas abundantes, en las que se ofrece una bibliografía bien seleccionada y actualizada, en la que no faltan referencias a fuentes impresas y revistas de la época. Se echa de menos, sin embargo, un apartado específico con la bibliografía, como se hizo en el primer libro. En ambos libros aparecen mapas y gráficos. En el segundo se añade, además, una nota sobre la doble autoría del libro, que se considera «escrito por una sola mano», dada

la colaboración y sintonía de los autores, aunque se señala claramente a quién se debe la redacción principal de cada tema. Se trata pues de dos libros parecidos, aunque distintos, que mutuamente se aclaran y completan. La reseña que sigue se basa en los aspectos comunes, y por eso vale para ambos.

Una visión globalizada sobre la Iglesia española contemporánea, como la que han hecho Andrés y Pazos, es oportuna e incluso necesaria. La historia religiosa es la gran ausente en algunas historias generales, cuando no ha quedado sometida a interpretaciones tendenciosas de uno u otro signo. Una buena síntesis como ésta ayuda a romper ese aislamiento y esa desconexión. Es una síntesis que, indirectamente, nos viene a confirmar que la clave religiosa es tan imprescindible para conocer nuestro pasado como lo es la clave política, económica, social y cultural. Ninguna de estas claves puede funcionar por separado, porque todas están relacionadas entre sí. Todo el conjunto de este libro lo demuestra. Veamos con más detalle sus principales características.

Las características de esta obra se pueden resumir en tres: 1.º, el intento por construir una historia religiosa total; 2.º, el empleo de técnicas o recursos adecuados para explicar la evolución y el dinamismo de nuestra historia religiosa, y 3.º, el criterio de objetividad y serenidad del conjunto.

Dentro de los límites que impone toda síntesis histórica, los autores han logrado una visión muy completa de la historia religiosa de los dos últimos siglos, en la que caben todas las aventuras espirituales.

En el libro salta a la vista la amplitud temática y la progresión cronológica. Un repaso a los índices de ambos libros basta para percibir la variedad de los temas. No falta nada importante. Se nota, en cambio, una tendencia: la de dar menos espacio a los temas que suelen ser más conocidos (como las relaciones Iglesia-Estado, que en el libro se omiten o resumen a veces con exceso) y más amplitud a los que suelen ser más ignorados. En la obra no se olvidan los aspectos esenciales de la historia religiosa, como son las iniciativas y respuestas del pueblo cristiano, de sus mujeres, hombres y jóvenes, con sus formas múltiples de piedad popular, de espiritualidad y de asociación. No falta, desde luego, la mención al clero en las distintas épocas; pero nunca se olvida a la gente menos importante, y así se explican los excelentes resúmenes que se nos ofrecen sobre algunas manifestaciones de piedad del pueblo y sobre la importantísima acción de los seculares, especialmente en el campo asociativo. El lector encontrará en este libro menos curas y más seculares, menos política religiosa y más vida eclesial. La narración histórica se hace más abundosa a medida que nos acercamos al momento actual. Por eso la primera parte o tomo de la obra contiene los 140 primeros años, y la segunda se dedica a los 60 últimos, en los que la historia acaba fundiéndose con la sociología religiosa. Este desequilibrio puede justificarse en el deseo de relacionar la historia con la vida, el pasado con el presente.

Para hacer asequible al lector medio una materia tan amplia y variada, los autores han aplicado algunos recursos acertados, como la organización del temario y la presentación de la evolución histórica atendiendo a dos factores insoslayables: continuidad y dinamismo.

En la arquitectura o disposición de la materia han preferido el desarrollo de ésta en grandes bloques. Ocho grandes capítulos en el libro de Cerf; que se corresponden con los dos tomos del libro de Ediciones Encuentro (correspondientes a los períodos 1800-1936 y 1936-1999), cada uno dividido en dos partes, con cuatro y cinco

capítulos respectivamente, cuyo contenido coincide fundamentalmente en ambos libros. En uno y en otro libro el primero y el último capítulo cumplen, respectivamente, la función de introducción y conclusión. El capítulo 1.º es el punto de partida: el catolicismo español hacia 1800. El capítulo último es el punto de llegada al momento actual: la situación religiosa en la España pluralista de finales del siglo xx. Son dos explicaciones histórico-sociológicas, cuya comparación resulta sumamente sugestiva. El lector se preguntará cómo ha sido posible el paso del catolicismo unánime y compacto de principios del xix a una sociedad en gran parte desecristianizada en vísperas del xxi. La explicación de esa andadura se halla en los capítulos intermedios, que aparecen desglosados en epígrafes con títulos que se anuncian con frases incisivas e interpelantes, que incitan a la lectura.

Otro acierto táctico de los autores es el cuidado que han puesto en explicar la continuidad de la historia sin olvidar el dinamismo de la misma ni sus frecuentes tensiones internas y externas.

La continuidad de esta historia es clara, porque el protagonista es un mismo sujeto colectivo: el pueblo español en la vivencia y manifestación de sus convicciones religiosas. En la obra aparece esa continuidad de fondo, mientras se señalan los cambios de estilos, modos y formas de expresión de la religión, en relación con los cambios culturales, las necesidades sociales y las facilidades o dificultades de la política. Un ejemplo muy claro de esta continuidad evolutiva es la que aparece en las formas de asociacionismo religioso, que en el siglo xix se desarrolla en formas muy variadas: la piedad, la prensa, la beneficencia, y el sindicalismo con sus modalidades (círculos obreros, corporaciones y sindicatos), para pasar, en el siglo xx, a la reorganización de los movimientos apostólicos de los años cuarenta al sesenta, a la gran crisis de esas asociaciones en los setenta, y a la aparición de las nuevas fórmulas del asociacionismo religioso de inspiración carismática en los últimos años.

Pero no se olvida el dinamismo interno de esta historia. Un dinamismo que los autores han explicado mediante dos técnicas expositivas, que yo llamaría de complementos y de conflictividades.

Técnica de complementos llamo a la exposición que procura explicar la realidad histórica atendiendo a la variedad operativa de los agentes múltiples que la han configurado. El simplismo de las explicaciones monocausales se evita con una exposición complexiva y multicausal, que a veces puede tener un tono de contrapeso o de contraste. Nuestros autores usan constantemente este recurso. Con ello demuestran que los agentes de la vida de la Iglesia son, junto con el clero, también las seglares; que la religión es vivencia y acción; es creencia personal y apostolado de formaciones colectivas. Dentro de la acción del clero, ésta se realiza en actividades que rebasan las parroquias. Por tanto, se nos da información sobre las órdenes y congregaciones religiosas, con atención preferente a la acción benéfica y docente de las nuevas congregaciones femeninas; al impacto de las misiones populares y a la importantísima presencia de los españoles en las misiones extranjeras. Los complementos y contrastes aparecen también en el asociacionismo, con la pluralidad de formas que antes recordábamos. Puestos a buscar nuevos complementos del cuadro, notaríamos también que la historia institucional (concordatos, legislación eclesiástica, etc.) se completa con la historia cultural y educativa (alusiones a estudios teológicos, formación, enseñanza, etc.); y que todas estas historias se enriquecen a cada paso con datos económicos sobre la dotación del clero, y con abundantes estadísticas. El uso de los datos cuantitativos y su interpretación acertada es otro de los va-

lores de este libro, lo que no deja de ser un buen contrapeso que obliga al aterrizaje de la religión sobre el suelo de la realidad.

La técnica de conflictividades consiste en la exposición de las tensiones internas y externas que acompañan a los fenómenos históricos. La historia espiritual de España no fue una balsa de aceite, sino un mar encrespado, y no sólo por los vientos externos, sino también por las corrientes internas nacidas de su propio seno. Nuestros autores atienden sobre todo a estas tensiones interiores, que producen reacciones, debates, divergencias, disidencias, crisis y batallas religiosas.

Empiezan planteando la crisis religiosa del Antiguo Régimen como una revolución católica, teniendo en cuenta que los innovadores liberales eran católicos. Frente al reformismo liberal se oponen dos contrarrevoluciones. La primera corresponde al restauracionismo absolutista. La segunda, después del Concordato, se apoya en el *Syllabus* y se expresa principalmente en el integrismo radicalmente antiliberal.

Las tensiones religiosas durante el sexenio revolucionario se resumen en tres grandes debates, en torno a los derechos humanos: libertad de cultos, enseñanza y prensa, matrimonio civil y divorcio.

Se atiende también, en la época franquista, y dentro del catolicismo que profesan los dirigentes, a las divergencias que surgen entre los sectores falangistas y algunos sectores de Acción Católica, y se presenta, como una solución nueva, la que difunde Jose María Escrivá con el Opus Dei. La eclosión religiosa de la postguerra se valora en lo que tiene de verdadera recristianización; pero no se olvidan las tres grandes disidencias de grupos católicos frente al estado franquista: la disidencia del nacionalismo catalán y vasco, la disidencia intelectual, y sobre todo la disidencia de los movimientos apostólicos obreros; disidencias que se radicalizan en los años sesenta.

A ellas se suma la gran crisis conciliar, que produce un cambio sin fronteras, cuyo mejor exponente es la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes en 1971, con las consiguientes divisiones de la jerarquía y sus repercusiones en la curia romana. Por último, se explican con bastante detención las batallas religiosas surgidas bajo el régimen democrático durante el gobierno socialista, que se concretan en divorcio, aborto y enseñanza. En el último libro se añade un epígrafe sobre la oculta división de episcopado y los giros de la Conferencia Episcopal en 1993 (presidencia de Elías Yanes) y en marzo de 1999 (de Rouco Varela); son divisiones «de estilos y talentos», para las que se ofrecen algunas claves. En general, la atención que prestan los autores a estos y otros puntos de fricción debe considerarse como un acierto, porque las disidencias no deben ignorarse y pueden ser un signo de vitalidad.

Las interpretaciones que los autores dan de algunas de esas disidencias pueden ser discutibles, al igual que el epílogo que cierra el segundo libro, en el que se adopta una postura de crítica a las actitudes que se dice muestran algunos obispos. Los autores no ocultan sus criterios o sus aficiones (su admiración al Opus Dei es manifiesta, como lo demuestra el espacio que le dedican). Pero, por encima de sus legítimas simpatías, campea la mesura, la tolerancia, el esfuerzo por comprender la visión del otro, y la oferta para un diálogo cultural y espiritual.

Tenemos, en conclusión, una buena síntesis histórica de los dos últimos siglos de nuestra historia religiosa. Es una gran meditación sobre nuestro pasado religioso, que ayudará a los creyentes a reflexionar sobre su propia fe, y que contribuirá a crear una visión más completa de la historia de España. Porque la historia religiosa es una historia de todos. Recoge los ideales de muchos españoles y recuerda sus múltiples iniciativas en beneficio de la sociedad.—MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ.